

## ¿QUE GANO CON ELLO?

(Lección 2)



¡Las gentes lo piensan tantas veces! — díganlo o no. Y no siempre es malo. Nuestro Padre celestial se preocupa por nuestro bienestar y comprende que el interés personal es una fuerza motivadora muy poderosa. Nos amonesta, diciendo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Esto supone que el amor propio no está condenado. No que el Señor fomente el egoísmo, el cual fomenta la exaltación de sí mismo. Antes

desea Jesús que el ser humano se preocupe por sí mismo, lo que motive a la persona a sentir respeto por sí mismo. Este es el tipo noble de amor propio, el cual produce un servicio abnegado a Dios y a los semejantes. Fíjese bien en la palabra de Dios y verá cuántas veces Dios usa el propio interés a fin de motivarnos a obediencia. El dice: “Ámate lo suficiente para que me seas obediente, pues tu serás el beneficiado”. Por ejemplo:

“Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12). ¿Para qué? “Para que tus días se alarguen en la tierra.”

“Bienaventurados los de limpio corazón.” ¿Por qué? “Porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

“Sé fiel hasta la muerte.” ¿Por qué? “Y yo te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

“Arrepentíos.” ¿Para qué? “Para que nadie perezca” (Lucas 13:3).

Usted puede examinar cada uno de los mandamientos divinos, y se dará cuenta de que cada uno se dirige al hombre para su propio bien y beneficio, si él obedece. Por lo tanto, es natural preguntar: “Suponga usted que yo decida vivir dentro del agua viva, ¿Qué saco? ¿Qué me gano? ¿De qué me sirve todo ello?”

La respuesta es: “Toda cosa buena”. ¿Por qué es esto así?

### PORQUE LAS LEYES DIVINAS FUNCIONAN

¿Por qué funcionan las leyes de Dios? Porque El nos conoce mucho mejor que nosotros mismos. Dios nos hizo, y, por tanto, El sabe lo que es necesario para una vida feliz, exitosa y fructífera.

Piense en ello desde este punto de vista. El fabricante de un automóvil sabe lo que es lo mejor y necesario para que el vehículo funcione eficientemente. Por lo general, con el coche también viene un manual de instrucciones que nos explica su uso y mantenimiento. Ese auto es una máquina que necesita gasolina, aceite, agua, lubricantes, y un servicio regular con el fin de mantener todas las partes en buenas condiciones. Suponga usted que decidiéramos hacerlo de cualquier otro modo.

Podríamos colocar arena en el tanque de gasolina o también podríamos llenar el radiador con algodón. Con todo, somos libres para hacerlo. El fabricante no lo podría evitar. Pero usted sabe lo que ocurriría con el automóvil. Se malograría. Ya no tendría ningún valor, puesto que no serviría al propósito para el cual fue construido.

Dios nos hizo, y nos hizo cuerpo y espíritu, y nos dio “un manual de instrucciones” para el manejo apropiado de su creación. Podemos ignorar sus instrucciones y sustituirlas por otra cosa. Tenemos la libertad de hacerlo. Nadie puede evitar que lo hagamos. Sin embargo, si lo hacemos, rompemos algo, y ya no tendremos la vida feliz y útil que Dios quiso darnos. Cada mandamiento divino nos da algo para ajustarnos a la vida como El la desea para nosotros. Dios quiere que vivamos bien con los demás, que tengamos paz en nuestros corazones, que tengamos los placeres que El nos ha proporcionado, y que llenemos nuestros corazones de pureza para prepararnos a vivir eternamente con El.

¿Cómo sabemos que las leyes de Dios sí funcionan? Lo sabemos por medio de observaciones, experiencias, y el testimonio de otros seres humanos, así como por medio de fe.

Los psicólogos y psiquiatras tratan de ayudar a los demás trazándoles una forma de vida más exitosa. El Dr. Santiago T. Fisher, un notable psiquiatra, dice en su libro titulado *A Few Buttons Missing: The Cuse Book of a Psychiatrist*: “Si usted tomara la suma total de los artículos autoritativos escritos por los psicólogos y psiquiatras más reconocidos con respecto al tema de “la salud mental”; y si los combinara y los refinara, separando del texto todas las frases innecesarias; si usted tomara toda la carne y nada del perejil, y si tomara todos estos pedazos no adulterados de conocimiento científico puro conscientemente expresados por los poetas más capacitados, obtendría la suma torpe e incompleta del Sermón del Monte.”

Puede examinar las fórmulas de más éxito de los hombres más doctos que han querido manejar la vida humana y mejorarla en alguna forma, y se dará cuenta de que esos principios siempre han sido tomados de la enseñanza de Dios. Usted puede iniciar tal investigación con los manuales de los niños exploradores (Boy Scouts), que ayudan a los jovencitos a crecer y hacerse hombres y mujeres admirables. Ellos no son llamados a predicar. Pero, ¿qué encontrará usted? Que todos los principios dados fueron originalmente por Dios. El hombre simplemente se dio cuenta de que el plan de Dios funciona para el que obedece el plan de Dios.

Las enseñanzas de Cristo constituyen el plan detallado perfecto para la felicidad, incluyendo las verdades más profundas en lo espiritual, así como las técnicas más prácticas para promover la paz de la mente y la armonía

con nuestros semejantes. Como el Dr. Fisher lo dijo, el hombre jamás ha visto nada comparable al Sermón de Monte.

Muchos siglos antes de Cristo, los filósofos buscaron el significado de la vida, y trataron de definir el bien y el mal. Después de toda una vida de investigación, algunos llegaron a esta conclusión: todo lo que produce felicidad es bueno; todo lo que destruye la felicidad es malo. Pero Dios ya había dado las respuestas. Los filósofos modernos aún siguen investigando. El pragmatista nos quiere convencer con la idea de que todo lo que funciona es bueno, y malo, si no funciona. Si usáramos esa idea como una medida, nos daríamos cuenta de que las leyes de Dios son buenas y verdaderas. Lo que contradice esas leyes divinas es malo y erróneo. ¿Por qué? Porque las leyes de Dios funcionan para nuestro bien. Toda violación de esas leyes trae miseria y angustia. El Señor siempre ha dicho: “El camino de los transgresores es duro” (Proverbios 13:15).

## DENTRO DEL AGUA VIVA, TODAS SUS NECESIDADES LE SERAN PROVEIDAS

Vamos a regresar a nuestra ilustración del pez. Todos queremos la vida; no nos gusta la idea de la muerte, y Cristo nos prometió: “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). ¿Cuáles son sus necesidades? ¿Qué necesita uno para tener una buena vida? Hay una serie de necesidades básicas que usted especificaría. Considere algunas de esas necesidades brevemente:

“Quiero sentir que Dios me aprueba, y que estoy viviendo en paz con El.” En primera instancia, muchos dirían: “Esto no es importante para mí. Yo puedo ser feliz sin Dios.” Sin embargo, esta es una jactancia vanidosa. Otros seres humanos necesitarán toda una vida para darse cuenta de que esto no es así. No sólo de pan vivirá el hombre (Mateo 4:4). Hay una parte de nosotros que nunca puede satisfacerse con pan y cosas divertidas; una parte que debe ser llenada por Dios, o seguir vacía por siempre. El hombre puede llevar a cabo toda suerte de experimentos, pero en el fondo de su ser sabe “que todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Uno que está en desacuerdo con su Hacedor no será feliz. Se encuentra en una condición lastimosa, pues lleva en su corazón un vacío tan grande como Dios.

Por lo tanto, la reconciliación con Dios es una parte necesaria para obtener una buena vida. La única manera de aprender cómo el hombre se puede reconciliar con su Hacedor es por medio de la palabra de Dios. Ya hemos aprendido que sólo estando en Cristo, podemos vivir dentro del agua viva, encontrando así la unión con Dios. Esto, a su vez, produce un sentido de seguridad necesario para nuestro contentamiento. Sólo el hombre que vive en Cristo y con Cristo se encuentra en un refugio seguro

en medio de un mundo tumultuoso. Sólo así podemos saber que todo marchará bien, aunque nuestro cuerpo físico sufra perjuicio. Esto nos da confianza, valor y esperanza. “¡Quiero vivir! —pero también en el mundo venidero.

Quiero ser alguien.” Como ya lo hemos dicho, esto es algo básico que también los psicólogos nos dicen. En lo más profundo de todo ser humano hay un deseo de ser reconocido, un deseo de ser aprobado y aplaudido por nuestros semejantes. Es una fuerza motivadora muy poderosa: para el bien —cuando se canaliza positivamente, para el mal— cuando es pervertido o mal canalizado. El hombre fue creado a la imagen de Dios, con la necesidad de entender su propio valor. Abraham Lincoln dijo: “Es difícil hacer de un hombre un miserable si él piensa de sí mismo que vale algo, reclamando ser un hijo del Gran Dios quien le hizo.” ¿Quién es un personaje? El mundo respondería, diciendo: “Uno que tiene éxito; uno que ha sido exaltado por sus semejantes.” Pero, ¿qué es éxito? Quizás no hay otra palabra que haya sido tan malentendida o malinterpretada como “éxito”. Observe las muchas tragedias. Hombres fracasados por su propia debilidad. ¿Es esto éxito? Usted diría que no; antes es un fracaso. Por el otro lado, puede ir a las mansiones más ricas en su ciudad, ocupadas por hombres y mujeres bien vestidos y alimentados, prominentes a los ojos de sus asociados. Pero si ellos viven sin Dios no tendrán nada que poder llevar consigo a la eternidad. ¿Llamaría esto éxito? También esto es un fracaso. Entonces, ¿qué es éxito? Éxito es vivir de acuerdo con las leyes de Dios de vida, haciendo las obras diarias con integridad y carácter cristiano, preparado para enfrentarse a la muerte y el mundo nuevo con esperanza y confianza (Eclesiastés 12:13; 2 Timoteo 4:6-8). Dios dice a los seres humanos cómo pueden ellos llegar a ser realmente una persona de importancia —un personaje. Esta contemplación de vida proporciona a todo ser viviente un sentir de importancia, logro, valor propio, y respeto por su propia persona.

“Quiero ser amado. “Aunque los psicólogos dicen que esta es una fuerza primordial en la vida del hombre que le anima, Dios lo sabía desde el principio, pues El nos hizo así. Dios es amor, y la capacidad del ser humano de amar es una parte que viene de la relación familiar con el Padre celestial. Usted puede investigar todos los escritos de hombres sabios. Jamás encontrará una fórmula que funcione tan bien como la que nos ha dado nuestro Padre.

Piense usted en una persona amable que siempre ha sido considerada con sus sentimientos, tolerante, comprensiva, nunca envidiosa de su éxito, más bien deseando siempre lo mejor para usted, gozando en sus alcances, y siendo más preocupada por su bienestar que con el propio, nunca pensando mal de usted o deseándole un mal. Usted no podría hacer menos

que amar a una persona tan bondadosa. Así es como el amor se conduce; así, nos lo dice la ley viva de nuestro Dios (1 Corintios 13:4-7).

Ahora bien, simplemente dé la vuelta a este asunto. Si usted actuara de esta manera con otras personas, usted será amado por muchos —pues usted mismo será amable. Y, en realidad, no hay otro camino mejor. No hay ninguna base más efectiva para construir una relación significativa y de largo alcance— si se trata de un amor romántico, amor familiar, o de amor fraterno.

El Creador puso su ley de vida en la institución del matrimonio (Génesis 2:23-24), y decretó que sea santa y mantenida en honor por todos (Hebreos 13:4). Además, Dios dijo que El ha puesto a disposición de sus criaturas la providencia necesaria.

“Quiero sentir un propósito en mi vida, tener un objetivo, alcanzar algún día la realización de mis sueños.” No es suficiente que simplemente nos ocupemos en algo. ¿Cuál es la diferencia entre un hombre que pasa sus días picando piedras como prisionero, y un escultor que pasa el día trabajando en una obra de arte? Ambos trabajan duramente. El uno siente miseria, futilidad y frustración. El otro siente gozo y satisfacción. ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia? El trabajo con un propósito definido y con dirección, nos lleva al cumplimiento. Una persona que va a través de la vida sin propósito es, de hecho, miserable, ya sea un pobre sin meta o un rico sin meta.

Montaigne dijo: “El viento no sirve al que no tiene puerto de destino.” ¿Qué nos da el sentir de haber cumplido con algo? ¿Será necesario hacer millones, o edificar, o producir obras de arte de renombre mundial, o escribir una canción famosa? ¡De ninguna manera! Una joven actriz preguntó a un hombre prominente del mundo del teatro y de la música: “Una vez que usted haya alcanzado la cumbre, ¿luego qué? Ya no habrá desafío. ¿Cuál será su próximo paso?” El contestó, diciendo: “Es entonces cuando se llega a ser un verdadero ser humano, pues se deja de luchar por sí mismo, y comienza a trabajar por alguna causa grande.” Sin saberlo, ese hombre dio la clave para alcanzar una satisfacción real. — Hemos de promover alguna causa superior a la nuestra— y no hay causa alguna comparable con la grandeza del cristianismo.

¿Qué da pujanza a los cristianos? ¿Qué produce el propósito y la dirección en sus vidas?

(1) El desafío de hacer de nosotros mismos la persona ideal trazada en la ley viva de Dios. Podemos examinarnos constantemente, darnos cuenta de nuestras faltas, y buscar cómo mejorar nuestras vidas. Este es el método empleado por Benjamín Franklin cuando desarrolló su plan de

perfeccionamiento de sí mismo. Desde luego, cada punto fue tomado de la palabra de Dios. El ideal, por lo tanto, está a nuestra disposición. El desafío consiste en alcanzarlo — un desafío de por vida.

(2) El desafío nos ayuda a apoyar a otros e influirlos positivamente. Cuando su vida haya terminado, no le recordará a usted lo que otros han hecho por usted, sino lo que usted ha hecho por otros. El padre o la madre que ha invertido mucho tiempo y esfuerzos para guiar su niño en el camino de la rectitud, para alistarlo a una vida abundante aquí y después de esta vida, puede sentirse satisfecho de haber cumplido con un propósito. Un cristiano que enseñó a otras personas el camino al cielo, puede gozarse por su éxito real; ya sea que el mundo sepa de esa obra o no.

(3) La meta del cristiano se extiende más allá del tiempo, llegando hasta la eternidad. Una persona que trabaja duramente, pero cuyo corazón está entregado a metas terrenales y temporales, necesariamente concluirá su vida en decepción. Aunque una meta tenga valor, si su destino es lo temporal, y nada más, no puede compararse con la magnitud de una obra que afecta el destino de las almas humanas. Por ejemplo, mucha gente joven de gran idealismo ha trabajado en el Cuerpo de Paz. Estas personas trabajan duramente con buen propósito, tomando en cuenta una vida austera y abnegada, todo ello para ayudar a otros. ¡Su motivación es sumamente admirable! De hecho, ellos son misioneros seculares, que luchan con dedicación para mejorar las condiciones materiales de la vida diaria del hombre. ¡Cuánto más vale la obra de jóvenes de ambos sexos que trabajan delicadamente para llevar almas a la vida eterna! Después de todo, también ellos mejoran sus propias vidas en la tierra. Jóvenes, ¿quieren ustedes enfrentarse a un desafío real? ¿Desean ustedes sentir que han cumplido con una obra real? Nada es comparable al desafío de llevar el cristianismo al mundo entero. Esta obra llevará su memoria a la eternidad, una obra que dejará brillar su vida como brillan las estrellas en el firmamento — para siempre. Nada proporciona al ser humano más satisfacción, contento, propósito, dirección que el saber “que se ha cumplido con un deber que vale la pena.”

## REPASO

1. ¿Quién recibe mayor beneficio si obedece a Dios?
2. ¿En que forma produce el amor una acción efectiva, como indica 1 Corintios 13:4-7? ¿Qué tipo de amor es éste?
3. ¿Cuáles son algunos de los desafíos para todos los cristianos?
4. ¿Tenía éxito la vida de Pablo? ¿Por qué? ¿Cuál era la base de su éxito?
5. (Verdadero o Falso) Todos los mandamientos divinos nos han sido dados con el fin de satisfacer nuestras necesidades.
6. “Bienaventurados los limpios de corazón”. ¿Por qué? “Pues ellos

7. ¿Qué le pasaría a un automóvil si usted ignorara las instrucciones de manejo y de mantenimiento?
8. ¿Quién puede decidir mejor lo que es éxito en la vida? —¿Dios o los hombres? ¿Por qué?
9. ¿Cuál es el manual de instrucciones más seguro que nos indica cómo vivir abundantemente?
10. ¿Qué ha dicho Dios en cuanto “al camino de los transgresores”?

#### TEXTOS DE MEDITACION Y DE DISCUSION

1. Lea usted Éxodo 20:12. ¿Puede usted pensar en momentos en los cuales la vida fue más corta debido a la desobediencia a los padres? ¿Es esa desobediencia también desobediencia a Dios?
2. Piense usted en algunos mandamientos adicionales de Dios y sus promesas que nos estimulan a obediencia.

[cisnerosme@yahoo.com.mx](mailto:cisnerosme@yahoo.com.mx)